ESTHER JUAN OLIVA
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

La traducción literaria para principiantes en los manuales de francés del siglo XIX. De la traducción a la versión

El siglo XIX es, especialmente para España, un período de intensa actividad traductora. Los traductores se afanan con obras de todo tipo que un público lector progresivamente ampliado consume gracias a un sector editorial cada vez más potente. Si bien Francia no es la proveedora exclusiva de obras originales, la relación lingüístico-cultural con la nación vecina está omnipresente, tanto en las representaciones de la modernidad como en los resabios políticos y/o culturales[1]. En este contexto aparecen a lo largo del siglo decenas de manuales de enseñanza del francés, gramáticas, crestomatías pero también colecciones de versiones y artes de traducir. Los caminos de la traducción y de la enseñanza se entremezclan y traductores a sueldo se codean con alumnos de la incipiente enseñanza secundaria y comerciantes autodidactas. Todos ellos traducen, de una forma u otra*.

A través de esta pequeña historia académica de la traducción, queremos ilustrar cómo evoluciona este circuito paralelo de la traducción que es la enseñanza de lenguas y cómo se convierte progresivamente en la denostada "versión" escolar mientras la traducción propiamente dicha se aleja de las aulas. Estudiamos estas evoluciones en el marco de la enseñanza del francés y, más concretamente, a través de los manuales que la sustentan. Llamaremos *traducción* propiamente dicha la que constituye una actividad social (dirigida a un lector extraescolar) y, a su vez, puede ser un objetivo de enseñanza (enseñar a traducir). Llamaremos *versión* la traducción limitada al ámbito pedagógico que se usa como procedimiento en la enseñanza de la lengua extranjera (para explicar, comparar, ejercitar, ilustrar, analizar un texto...). Esta distinción un tanto artificial a priori nos permitirá sin embargo enfocar con más precisión la evolución del concepto pedagógico de la traducción.

Los inicios del siglo XIX nos muestran una cierta variedad de planteamientos de la actividad interlingüística en las propuestas que plasman los manuales "de francés", pero pocos son los autores que se toman la molestia de explicar sus opciones. Repasaremos brevemente los que sí lo hacen y la repercusión que pudieron tener sus obras.

Quizás la obra más presente a principios de siglo, como referencia y por su amplia difusión, es una obra de raíces dieciochescas que plantea precisamente la traducción como

[1] Sobre este aspecto, remitimos a JURETSCHKE, H., "Extensión, carácter y significado de las traducciones españolas del francés durante el siglo XIX", *II Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*. Madrid: UCM, 1990, pp. 253-269; y por supuesto a su obra *Los afrancesados en la guerra de la Independencia*. Madrid: Rialp, 1962.

* Este estudio se sitúa en el marco del Proyecto de investigación BFF 2001-1062, *Contribución a la historia de la enseñanza de las lenguas extranjeras: presencia e historia del francés en España (1565-1970)*.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

uno de sus objetivos, el *Arte de hablar bien francés* de Pedro Nicolás Chantreau (1781)[2]. La traducción es para Chantreau un objetivo implícito, que se deduce de la presencia de un tratamiento específico, a la vez teórico y práctico, pues en el Suplemento de la obra, Chantreau introduce unas « Observaciones sobre la traducción y el mejor modo de enterarse de ella ». Estas incluyen una reflexión teórica ilustrada con amplias referencias a D'Alembert, aunque resulta muy evidente la influencia silenciada de Batteux; incluye esta sección también orientaciones para la práctica inductiva a partir de modelos compuestos por textos originales y sus traducciones (referenciadas). Se trata de tres fragmentos para la traducción directa y dos para la inversa, que se presentan efectivamente como modelos de buenas traducciones y no, como suelen aparecer los "autores", en tanto que modelos de redacción. En cuanto a los originales en francés, el popularísimo *Telémaco* de Fénelon se completa con el *Abrégé de l'Histoire d'Espagne* de Duchêne, traducido por el padre Isla, y un fragmento de la *Gazette d'Amsterdam*. Se puede comprobar hasta qué punto Chantreau sitúa la dificultad en la reformulación más que en la comprensión, pues todos son textos extremadamente corrientes para un lector medianamente culto, tanto en original como en traducción[3]. El fragmento de Duchêne sirve para ilustrar los procedimientos formales (fundamentalmente modulaciones y transposiciones en términos contemporáneos) que darán al texto de llegada una mayor expresividad y elegancia. Además, el fragmento de *Telémaco* está acompañado con numerosas notas, en las que Chantreau justifica el modelo meta que ofrece. El alumno debe por tanto traducir y luego analizar y comparar para afinar su "buen gusto", apoyándose en las pautas que le proporciona Chantreau y mimetizando los modelos.

Con respecto a la lengua extranjera, la traducción aparece como un objetivo complementario, con el cual los alumnos sensibles a las preocupaciones estéticas culminarán el proceso de forma autodidacta. Chantreau representa la visión cosmopolita y aristocrática, maximalista, de la traducción, pues aparece aquí como una competencia literaria propiamente dicha. No sólo es de buena educación leer francés, también es preciso demostrar elegancia en el uso del español para traducirlo; este ejercicio nada tiene que ver con la tarea de informar al lector, pues sus destinatarios tienen la misma capacidad de acceso al original que su autor y sólo deben disfrutar del texto.

A esta visión, dominante de hecho por la propia repercusión de la obra, se suma un segundo planteamiento didáctico, en el que la traducción aparece esta vez como objetivo inmediato y parcial, como una de las competencias básicas que se han de alcanzar en el manejo de la lengua extranjera. Traducir es una de las cosas que se aprenden a "hacer" con la lengua extranjera, igual que hablar o escribir. Cuando esta etapa de la enseñanza de la lengua se considera potencialmente autónoma, nos hallamos también ante una enseñanza de la traducción propiamente dicha, aunque normalmente en un nivel básico y, desde luego, en el extremo opuesto al planteamiento de Chantreau. El manual más significativo, por sus contenidos pero también por las aclaraciones que proporciona el propio autor es la *Gramática francesa simplificada. Principios de Lengua Francesa* de Luis Monfort (Valencia, Estevan, 1815).

La traducción es para él una destreza inicial, en la que se detiene un sector importante de los aprendices, por su interés práctico, y que requiere tres tipos de contenidos: la morfología, la sintaxis contrastiva y, como recurso, las listas de idiotismos léxicos, además de

[2] Publicada por Antonio de Sancha en Madrid y regularmente reeditada durante medio siglo, dará lugar también a una amplia gama de adaptaciones.

[3] Véase MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Biblioteca de Historia, CSCI, 1991.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

la ejercitación inductiva a partir de modelos que ya utilizaba Chantreau. Ahora bien, el propio Monfort discute la autonomía de la traducción como objetivo, al considerarla al fin y al cabo como un estadio fallido del conocimiento de la lengua extranjera, único camino verdadero del acercamiento de las naciones.

Monfort, por otra parte, es heredero de Capmany y se concentra en lo descriptible del carácter de las lenguas, es decir el conocimiento de los idiotismos y la observación de la construcción de cara a la interpretación de la lengua origen, mientras las preocupaciones de Chantreau giraban en torno a una competencia estilística en lengua meta. De hecho, Monfort retoma literalmente parte del Prólogo del *Arte* de Capmany, aunque dista mucho de ofrecer una obra de la envergadura de aquella. Nos limitaremos aquí a resumir la aproximación de Capmany y la transformación que sufre su propuesta en manos de Monfort[4].

Monfort toma de Capmany preocupaciones más centradas en el texto fuente, ya que se trata, en el planteamiento original, de trabajar las dificultades de comprensión que plantea la variable expresividad de las lenguas. Por otra parte, la función de la traducción es a la vez moral, en la medida en que permite acercar al lector visiones del mundo no sólo nacionales sino también individuales (la "fisionomía" de los autores), y lingüística, pues permite también a los traductores, como profesionales de la lengua, edificarla. El traductor es aquí una suerte de barquero que debe acercar al lector a lo que le era ajeno, sin caer nunca en la tentación de mellar la pureza de su lengua materna, ni tampoco la identidad del autor.

Los contenidos teóricos que propone para ello contemplan a la vez la dimensión lógica de la construcción, que permite pasar de un código lingüístico a otro en términos de orden y de presencia de segmentos lingüísticos y la dimensión moral del idiotismo como relieve potencial de ese código, que transmite una visión colectiva del mundo (una perspectiva cultural diríamos hoy en día), a la vez que una visión individualizada por el autor. Sin embargo, propone ante todo numerosos ejemplos sobre los cuales invita al traductor a reflexionar y extraer sus propias conclusiones. En este sentido, Capmany invita a su discípulo (se dirige a adultos) a trabajar inicialmente con textos sencillos, poco marcados y cuyos contenidos enciclopédicos les resulten familiares, dejando para una mayor experiencia los textos más complejos desde el punto de vista idiomático. La pedagogía queda por tanto de parte del aprendiz.

Ahora bien, como hemos indicado, Monfort sólo recoge las consideraciones generales de Capmany, eliminando la teorización del idiotismo y yuxtaponiendo a estos planteamientos generales la descripción contrastiva de ambas lenguas, que, aislada de la invitación a la reflexión personal, anuncia el giro hacia recetas y rutinas de traducción que reproducirán y radicalizarán obras posteriores. El alumno es invitado a traducir de forma literal siempre que sea admisible y a observar verdaderas reglas de alineación de los códigos lingüísticos cuando no lo sea; siempre debe ser humilde con respecto al texto que traduce.

La obra de Monfort remite también a Chantreau por la presencia como modelos de traducción de 32 máximas. Están extraídas de diferentes partes del *Telémaco*, en las que aparecen como tales o en boca de alguno de los protagonistas. Nos hallamos ante un planteamiento distinto sin embargo, con respecto a Chantreau, pues no se trata de un texto seguido sino de fragmentos, que además aparecen presentados en la primera parte de la obra como fragmentos de lectura (en francés), y son traducidos posteriormente, a modo de

[4] Para un estudio pormenorizado de la obra de Capmany en este contexto remitimos a los trabajos de la Dra. Lépinette que recogemos en la Bibliografía.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

clave. Recordemos que en Chantreau, el texto y su traducción se presentaban en páginas opuestas.

Las máximas son por definición morales, pero la selección que propone Monfort resulta característica por la reiteración de determinados temas. Se encuentran así entre ellas diferentes asociaciones entre la juventud y la presunción, pero también la reprobación de la agresividad, de la mentira, del vicio y del placer, el peligro de las pasiones se insinúa incluso detrás del inocente rostro de la "belleza modesta". Estas máximas insisten también de forma muy directa en la avaricia, que impide una vida sencilla, en la riqueza, que reblandece las costumbres. Finalmente, se reitera la virtud de la experiencia, la justicia, la amistad y la protección de las artes en política, pero sobre todo se ensalza el sacrificio personal. La formación de los nuevos príncipes burgueses comprende una política razonable pero también tintes religiosos nada sorprendentes si recordamos que Monfort es sacerdote antes que maestro. Se eliminan de la obra el entretenimiento y la reflexión personal del discípulo que concibió Fénelon como proceso de la educación, convirtiendo las máximas en preceptos. Monfort no se dirige ya al *honnête homme* o al curioso que contemplaba Chantreau, sino a alumnos poco escrupulosos a los que no se puede impedir que traduzcan por dinero, pero sí recordar los pecados capitales que les acechan...[5]

Así, para los que no "se contenten con traducir", Monfort plantea objetivos más ricos como leer y finalmente "poseer toda la lengua". Para ello será necesario tener en cuenta todas las secciones del libro -Ortología, Prosodia, Lectura, Analogía, Sintaxis, Traducción, Ortografía, Escritura y Temas-, omite en este caso las Advertencias sobre la frase comparada de ambas lenguas que, con la Analogía y la Traducción francesa-española (listados de léxico) constituían los contenidos para aquellos interesados únicamente en la traducción. Monfort toma clarísimamente partido por la lengua extranjera, en detrimento de la traducción.

Otra dimensión de la actividad interlingüística que es preciso tener en cuenta en aquellos años es esa "traducción" que ocupa el lugar hoy asignado a la comprensión, pues no se considera entonces la comprensión silenciosa, ni siquiera mentalmente silenciosa. La interpretación del texto se ha de plasmar en una reformulación verbal en lengua materna para ser efectiva. Hablar una lengua extranjera es, simétricamente, traducir simultáneamente lo que uno piensa en su propia lengua, con los obstáculos que suponen los particularismos de cada una. En este orden de ideas, el que entiende "lo que dicen los libros" tiene la competencia suficiente para contárselo a los demás. La perspectiva minimalista de la traducción que supone este planteamiento nos sitúa en un planteamiento utilitario de la lengua, que sirve el acceso a los contenidos de los libros extranjeros, el comercio y los viajes. Esa demanda práctica condicionará también la pedagogía de las lenguas vivas, que se lanzan a la búsqueda de métodos que permitan acortar el tiempo de aprendizaje, mejorar sus resultados pero también proporcionar contenidos inmediatamente útiles y por tanto usuales y contemporáneos.

Para completar el retrato de los inicios del siglo XIX, hemos de situar también la versión. Aparece de forma más clara como procedimiento pedagógico-lingüístico en Chantreau, y en su heredero, Mauricio Bouynot. Chantreau plantea la traducción como tal, y como hemos dicho la plantea como una culminación del proceso de aprendizaje, un nivel de virtuosismo reservado a los discípulos más brillantes que deseen profundizar en su formación; pero también plantea la versión como ejercicio en el propio proceso de aprendi-

[5] Sobre las diferentes lecturas del *Telémaco* en las aulas, véase MINVERVA, Nadia *et al.*, *Documents pour l'Histoire du Français Langue étrangère ou seconde nº 30-31: Actes du Colloque "Les Aventures de Télémaque: trois siècles d'enseignement du français"*. Bolonia: 2004.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

zaje de la lengua. Para ello selecciona textos sencillos, anecdóticos, cuyo nivel de dificultad, aunque no queda muy definido, permita a los principiantes ejercitarse, pues se apoya en la distinción de Beauzée, remitiendo la versión al significado intrínseco de las voces, que es precisamente el que conviene a los inicios del aprendizaje.

Bouynot, en sus *Lecciones de lengua francesa o nuevo método para aprender el idioma francés* (Valencia, Muñoz, 1815), incluye la versión para ejercitar las reglas mediante el trabajo sobre textos sencillos pero también, cuando se practica oralmente, para "automatizar" por el oído las equivalencias. La versión no es un ejercicio novedoso pero se especializa desde el punto de vista pedagógico a través de una selección de textos que acerca la práctica a la teoría. Por otra parte, Bouynot ilustra tímidamente los primeros tanteos del mencionado esfuerzo de renovación de la enseñanza mediante la búsqueda de una presentación de los contenidos que integre la teoría y la práctica. Su criterio es muy similar al de Chantreau, del que se inspira activamente en muchos aspectos; sin embargo, Bouynot suprime en esta edición todo lo relativo a la traducción.

Paralelamente, se mantienen las posturas más conservadoras, que no necesitan explicar la continuidad de la tradición. Este es el caso del Capellán Cot, diez años más tarde. En los *Rudimentos gramaticales en francés y español* (Barcelona, Plà/Verdaguer, 1825), este autor también reclama la paternidad de Chantreau, sin embargo incluye la traducción de autores de una forma más similar a la que se practica en la enseñanza del latín. La obra de Cot se propone por otra parte perfeccionar el conocimiento de la lengua materna, ilustrando el ambiente de inseguridad lingüístico-cultural con respecto a Francia y sus invasiones reales y metafóricas, especialmente denso en esos años.

Las divergencias que se dibujan en el primer cuarto del siglo conocen un desarrollo explícito en los años 20' y 30' del siglo. Aparecen tres *Artes de traducir*, dos de los cuales no sólo recuperan el título de Capmany sino que son reediciones fieles del *Arte* original, en 1825 (Barcelona, Mayol) y 1839 (Barcelona, Verdaguer) respectivamente. Ahora bien, el planteamiento original de Capmany se encuentra restringido en ambas reediciones por las respectivas Advertencias: No se trata de un interés por formar a traductores, lo que Alcalá Galiano y Salvá, responsables de la edición de 1839, consideran por cierto como una preocupación vana[6]. Se trata de "enseñar", literalmente, el carácter de la lengua materna con respecto a la extranjera para luchar contra la decadencia lingüística que se achaca a las malas traducciones, pero también, rápidamente, al (mal) aprendizaje del francés por la juventud. Pero la demanda apremia y Agustín Morell, autor del tercer *Arte de traducir* (1830?; Madrid, Sanz, 1835), le devuelve la pelota a Monfort, confirmando que la mayoría de los que aprenden francés, lo siguen haciendo para traducir.

Morell mantiene de hecho el parentesco con Monfort y Capmany en la estructura de su obra: morfología, sintaxis contrastiva y diccionario de idiotismos, además de la práctica, eso sí, cada vez menos inductiva, a partir de un modelo, en este caso un fragmento de los *Incas* de Marmontel. Correspondientemente, la invitación a la observación de ambas lenguas mediante las figuras de construcción ampliamente ejemplificadas que encontrábamos en Capmany, se convierte aquí en una serie de reglas de conversión, a las que se suman breves prevenciones estilísticas. El recetario sintáctico sustituye a la observación, la sensibilidad y el "buen gusto" pacientemente formado.

[6] Publican una primera edición en París en 1835, idéntica; para un estudio de la misma remitimos a LAFARGA, Francisco, "Alcalá Galiano y Salvá ante la traducción. A propósito de una nueva edición del *Arte de traducir* de A. de Capmany, 1835", en LAFARGA, Francisco; PALACIOS, Concepción & SAURA, Alfonso (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

La herencia de Chantreau, más orientada hacia la calidad de la redacción en lengua materna, resurge tímidamente a través de Mauricio Bouynot, que restablece la segunda etapa del itinerario pedagógico considerado por su modelo -teoría y práctica-, aunque con escasa convicción. Integra en las reediciones de su obra (1824, 1832) un resumen de las orientaciones proporcionadas por el Chantreau, explicitando la autonomía de la traducción que en la primera edición de las *Lecciones* quedaba oculta. Incluyen esta "Observación sobre el modo de traducir" comentarios del padre Isla en sustitución de las referencias a D'Alembert, sacados del Prefacio al *Compendio de la Historia de España*, traducido de Duchêne, cuyo texto utilizaba Chantreau como modelo pero también ilustración de los procedimientos que permiten realzar la traducción, aquí resumidos. Tampoco en esta edición ni en las posteriores admite abiertamente Bouynot su deuda con Chantreau.

Uno de los revisores, esta vez explícitos de Chantreau, Lorenzo de Alemany, muestra sin embargo en su *Gramática francesa, titulada el Nuevo Chantreau* (Madrid, Aguado, 1826) su perplejidad ante la ola traductora, al cuestionar la posibilidad de sistematizar la enseñanza de la traducción de la misma manera que se propone sistematizar la enseñanza del francés. Si no se pueden dar reglas para la traducción, y la dimensión idiomática de la lengua lo impide, no se puede enseñar a traducir. A pesar de ello, Alemany recoge con una leve modificación y eliminando las reflexiones teóricas, las indicaciones de Chantreau, en la versión resumida por Bouynot. Al negársele la autonomía en el nivel pedagógico, la traducción se acerca a la versión, a una capacitación global paralela al aprendizaje del francés, aunque con funciones múltiples y algo confusas. También es práctica habitual la de traducir fragmentos escogidos recurriendo a los dobletes gramática-crestomatía, que gozarán de un inmenso éxito a lo largo del siglo. Alemany inaugura este formato pero sin duda la obra de mayor éxito serán las *Leçons de Littérature et de Morale* publicadas en 1839 por Francisco de Tramarría (Madrid, Aguado), también autor de la *Gramática francesa para uso de los españoles* (Madrid, Moreno, 1829). Se asume que estas crestomatías servían para la versión con fines de formación estilística y literaria, pero este tipo de obras carece de indicaciones al respecto y nos informa poco sobre los criterios adoptados para el ejercicio. Alemany, receptivo a las necesidades pedagógicas de un público cada vez más joven, restringe su *Colección de autores franceses* (1835) según un criterio similar al que aplican tanto Chantreau como Bouynot para la versión, teniendo en cuenta la edad y el nivel de los alumnos. La tensión entre textos restringidos para la enseñanza de la lengua y su relación con la enseñanza -activa o pasiva- de la literatura constituye de hecho uno de los grandes temas en el debate pedagógico que se establece sobre las lenguas vivas. Por otra parte, estas obras se dirigen a un público joven, con las miras puestas en la emergente institución educativa.

Los años centrales del siglo representan una etapa de ebullición metodológica en la que se importan una serie de métodos extranjeros. Jacotot ya había sido aplicado por Rovira en 1835, ahora se difunden los métodos de Ahn, Robertson y Ollendorff. Estos introducen el tema y la versión fabricados en función de contenidos didáctico-lingüísticos. La traducción ha desaparecido de sus preocupaciones y la versión y el tema se hacen puros instrumentos de observación y fijación de las equivalencias en el marco de un uso limitado cuantitativa y cualitativamente. Atalo Castañs emblematiza con el *Método de Ahn* (Madrid, Bailly-Baillière, 1848) el método más radicalmente práctico, al limitar la gramática a un Apéndice, mientras la lengua se aprende por el uso reiterado. Se admite aquí el galicismo como una etapa necesaria del proceso contrastivo que el alumno interioriza. Pervive aquí la visión de las lenguas como proyecciones pero se restringe el uso espontáneo o estilísticamente elaborado a unos contenidos morfosintácticos y léxicos programados, de modo que la transcodificación reiterada funciona como automatización de equivalencias rudimen-

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

tarias. Así es que el *Método de Ahn* se ofrece también como obra bidireccional, con la que estudiantes franceses pueden aprender español invirtiendo el uso de las frases de versión y tema.

Eduardo Benot se hace el campeón del método Ollendorff. En su *Nuevo Método* (Cádiz, Revista Médica/Fernández de Arjona, 1852) retoma un argumento ya esgrimido por sus precursores, Chantreau y Bouynot, según el cuál no por saber muchas reglas, se sabe hablar. Sin embargo, se mantiene aquí una gramática explícita previa, cuyas reglas se aplicarán y ejercitarán a través de temas fabricados y preguntas; la versión se reserva a los alumnos especialmente torpes. Sin embargo, este *Método* ofrece la curiosidad de incluir como apartado final el *Arte de traducir* de Feliz de Uzuriaga. Se incluye con función de ejercitación de las reglas, es decir como versión, y nada tiene que ver este *Arte* con los de Capmany o Morell, pues se limita a plantear presentaciones contrastivas de diversos grados por toda pedagogía, ofreciendo una comedia y su traducción en formato interlineal, en páginas enfrentadas, etc.

Joaquín de Mendizábal importa el método Robertson con su *Gramática francesa* (Madrid, Yenes, 1846). La preocupación por la significación en contexto le lleva a presentar la lengua a través de pequeños textos que preceden el análisis gramatical. El autor da así a la versión una función contrastiva aparente y programada, aplicando en dos fases lo que el *Método de Ahn* pretendía dar en una: primero el léxico a través de la versión interlineal presentada, luego la construcción a través de la versión alternativa. Mendizábal también tiene la particularidad de admitir la traducción propiamente dicha como competencia parcial explícita cuando Benot la excluye de su lista de habilidades. Se han acabado sin embargo los *Artes de traducir* y sólo Vicente Alcober y Largo se propone la traducción como objetivo directo en su *Método lexiológico*, pero sobre todo en su *Traducción gradual* (1857). El afán de dar un cierto nivel teórico -filológico- y pedagógico -graduado- a las obras se refleja en el planteamiento de niveles de traducción como evolución hacia la traducción libre, evolución que se sustenta en la práctica masiva. Esta enseñanza de la traducción se mantiene sin embargo en el paralelismo con la de la lengua, ni se detiene en una fase limitada ni complementa unos conocimientos lingüísticos.

El éxito de Tramaría, cuyas obras son objeto de numerosas reediciones, refrenda una opción más conservadora que también es la privilegiada por el circuito de los libros de texto oficiales en el emergente sistema educativo, que todavía reserva un papel vacilante a la enseñanza del francés. Las listas oficiales de libros de texto acogen, por ejemplo, la *Gramática de la lengua francesa* de Manuel Le-Roux (Sevilla, Geofrin, 1852), que reproduce extensamente el debate sobre la bondad de los diversos métodos para decantarse por uno teórico-práctico-comparativo, pues la enseñanza ha de progresar como las ciencias. Se asume la necesidad de una pedagogía y Le-Roux adopta ciertos aspectos desarrollados por los métodos prácticos aunque reniega de los más radicales, por carecer éstos de la dimensión intelectual que según él reclaman los alumnos. Le-Roux también admite una cierta traducción como competencia parcial, pero la traducción verdadera, ha de reservarse a especialistas, como predicaban Alcalá Galiano y Salvá. Le-Roux practica por tanto la versión a partir de textos sencillos y posteriormente de autores literarios, graduando la dificultad en términos generales.

Por los mismos años, Antonio Bergnes de las Casas, en su *Novísimo Chantreau* (Barcelona, Oliveres, 1845) integra en el cuerpo de la obra a los autores literarios mientras la vertiente didáctico-lingüística más concreta de la versión es sustituida por el análisis morfosintáctico detallado de un fragmento del ya habitual *Telémaco.* Con Le-Roux, Bergnes de las Casas o Tramarría, el ejercicio se concentra en la versión literaria, cuya integración en el cuerpo de los manuales o en volúmenes complementarios de obras moderadamente

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

renovadoras se perfila como norma. El foco de atención se dirige hacia la cuestión del tratamiento de esta competencia -¿cómo graduar la dificultad?- pero también del uso lingüístico que se enseña con los textos escogidos, frente a la creciente demanda práctica, agudiza la percepción del conflicto con el uso instrumental de la lengua. De hecho, los manuales destinados a la formación de los jóvenes terminarán integrando secciones de historia de la lengua, pero también de historia de la literatura francesa, desplazando parte de los conocimientos activos a una perspectiva pasiva.

En la *Gramática francesa* de Anglada (Barcelona, Verdaguer, 1853), las indicaciones sobre las "figuras de construcción" y el "trueque de palabras en la traducción", aparecen todavía en un Apéndice práctico, desdoblando la exposición de la Gramática. No obstante, estos bloques de reglas contrastivas desaparecen progresivamente. La comparación, la focalización en las diferencias de construcción y en los idiotismos léxicos, que emigran progresivamente hacia los textos, a través de las notas a pie de página, se convierte en el eje central y reclamo de la enseñanza del francés.

Sin embargo, la preocupación filológica avala experiencias heterogéneas en las que domina el afán de innovación en cuanto a presentación de la lengua y de la gramática, mientras perviven las opciones teóricas más conservadoras que se afirman en el sistema latinizante Gramática-tema-autores. Se crea así una distancia explícita entre conservadores y renovadores, ante la cual el sistema educativo público mantiene su línea con las opciones teóricas o teórico prácticas moderadas.

La versión, como procedimiento destinado a la observación del uso y ejercitación-memorización de reglas gramaticales y léxico conoce un considerable desarrollo en los años 60', a través de obras específicamente destinadas a practicar este ejercicio. Se pierde definitivamente la dimensión interpretativa global en favor de preocupaciones gramaticales y/o literarias específicas. Es el paso de las Crestomatías a las colecciones de versiones, formalmente muy similares.

Los manuales centrados en la versión se estructuran a menudo como las Crestomatías, aunque la información sobre los textos es limitada. Los trozos escogidos, con diversas propuestas de progresión, son objeto de gruesos volúmenes, casi siempre entendidos como complementos de una gramáticas. La versión literaria se convierte en procedimiento fundamental de los métodos teóricos y teórico-prácticos, mientras la traducción como objetivo queda marginada del ámbito pedagógico de la lengua extranjera, en favor de esa versión que roza el objetivo cuando es concebida como competencia analítica. Sus funciones incluyen adquirir vocabulario e ilustrar el carácter de la lengua francesa, que se busca unas veces en los autores clásicos, otras en la comunicación familiar, casi doméstica de los métodos prácticos.

La traducción se debilita ante la gramaticalización de la enseñanza, que deja al margen el nivel estilístico, pues éste ya no es objeto de análisis lingüístico, sino de crítica literaria. Por otra parte, la tensión con respecto al descuido del castellano que puede suponer la enseñanza del francés reaparece de forma explícita en algunos autores y Clemente Cornellas, además de ser el autor de una de las Gramáticas de mayor éxito de este período, le da forma a esta preocupación con su *Antigalicismo* (Madrid/Logroño, La Publicidad/Ruiz, 1865). Coherentemente, opta en esta obra por ilustrar un uso contemporáneo ofreciendo pequeñas comedias completas para la ejercitación.

Es importante también señalar que esa inclinación hacia los manuales de versión coincide con el período de limitación de la presencia del francés en la educación pública al bachillerato en Artes, que termina precisamente con la reducción a un examen de versión. Cabe la posibilidad de una anticipación de este proceso pero no es menos cierto el repliegue en los profesores de Instituto hacia la competencia pasiva, quizás en vista de un

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

trabajo más flexible en el período 1861-1866, en el que los alumnos tienen la elección del curso único en el que desean estudiar francés, lo que dificulta el planteamiento de una competencia activa. El posterior vacío oficial de los años 70 tiende a concentrar las opciones metodológicas en torno a los valores seguros, teóricos o prácticos.

Las dos últimas décadas del siglo, que ven la reintroducción del francés en el sistema oficial, reavivan la tendencia que domina formalmente el panorama con dobletes Gramática-Crestomatía/Colección de versiones. Sin embargo, sería apresurado considerar el debate como clausurado puesto que no se halla solución satisfactoria. Por una parte, la demanda práctica se concilia mal con objetivos literarios; por otra, la propia función de los textos y su selección da lugar a una variedad de opciones determinadas por cada uno de los factores en presencia: contenidos lingüísticos, contenidos literarios, progresión.

La traducción ha desaparecido y la versión, a pesar de considerarse ineludible, no es objeto de un tratamiento pedagógico como tal más allá de vacilantes progresiones, que se limita normalmente a la práctica masiva y a notas preventivas más que correctivas. Se han aclarado los bandos (gramática-tema-versión o tema-versión-gramática). Queda por tanto limitado a dos polos el uso de la versión. Por una parte, sirve de complemento a las Gramáticas como ilustración del uso -más o menos contemporáneo, más o menos literario- y de ejercitación en términos generales en los métodos de corte teórico-práctico moderado que dominan en la enseñanza oficial. Por otro, se mantiene la versión fabricada a la medida de una progresión preestablecida en los prácticos radicales que gozan de enorme éxito en el mercado privado.

Así, la traducción queda marginada de la enseñanza del francés como lengua viva, pues si se pretende darle cierta calidad, el proceso se hace inalcanzable para los alumnos, ya que su pedagogía plantea problemas a los que nuestros autores no consiguen enfrentarse satisfactoriamente, y es preferible dejar a algunos elegidos, capaces de realizar esta labor, la tarea de enfrentarse a la obra literaria. Para el común de los mortales, la traducción es un hábito nocivo, mientras que la enseñanza de lenguas cobra una dimensión formativa que la establece como parte de la educación.

Bibliografía

Libros:

CALLE, Q., *La enseñanza oficial de idiomas en España: por una redefinición de la formación teórica del profesorado*, tesis doctoral publicada en microfichas. Universidad de Málaga: 1990.

D'HULST, L., *Cent ans de théorie française de la traduction: de Batteux à Littré (1748-1847)*, Lille: P.U.L., 1990.

FERNÁNDEZ FRAILE, Mª. E. & J. SUSO LÓPEZ, *La enseñanza del francés en España (1767-1936). Estudio histórico: objetivos, contenidos, procedimientos*, Granada: Cuadernos de Didáctica de Lenguas Extranjeras, Método Ediciones, 1999.

LÉPINETTE, B., *L'enseignement du français en Espagne au XVIIIe siècle dans ses grammaires. Histoire. Concepts linguistiques et pédagogie*. Münster, Nodus Publikationen, 2000.

VEGA CERNUDA, M. Á., *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994.

VILLALAÍN BENITO, J. L., *Manuales escolares en España, Tomo II: Libros de texto autorizados y censurados (1833-1874)*. Madrid: UNED, 1999.

VILLALAÍN BENITO, J. L., *Manuales escolares en España, Tomo III: Libros de texto autorizados y censurados (1874-1939)*. Madrid: UNED, 2002.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes

Revistas:

BOIXAREU, M. & R. DESNÉ, *Documents pour l'Histoire du Français Langue étrangère ou seconde nº24: Les auteurs classiques français dans l'enseignement du FLE (18e et 19e siècles)* (1999).

GARCÍA BASCUÑANA, J. F., "L'institutionnalisation du FLE dans l'enseignement public espagnol après la loi Moyano (1857): avatars et conséquences", *Documents pour l'Histoire du Français Langue étrangère ou seconde* nº23 (1999), pp. 53-68.

LÉPINETTE, B., "El *Arte de hablar bien francés* (1781) de P.N. Chantreau (1741-1808), grammaire pour l'enseignement du français aux Espagnols", *Le français moderne*, T. LXIII, nº2 (1995), pp. 138-165.

LÉPINETTE, B., "Traduction et idiotismes. *El arte de traducir* de A. de Capmany (1742-1813): un texte influencé par l'Encyclopédie", *Iberoromania* nº41 (1995), pp. 28-64.

OLIVARES PARDO, Mª A. & B. LÉPINETTE, "La lingüística y la traductología de Antonio de Capmany (1742-1813): *El Arte de traducir el idioma francés al castellano* (1776)", *Livius*, vol. 2 (1992), pp. 171-187.

La traducción de los clásicos. OLIVA, Esther Juan. La traducción literaria para ...
Centro Virtual Cervantes